

Anthony Nuckols (2020): *Asumir la ausencia. Poética de duelos inconclusos en la narrativa española del siglo XXI*. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert. 295 páginas.

El estudio de Anthony Nuckols, doctor por la Universidad de Valencia y profesor en el Departamento de Filología Inglesa y Alemana de la misma, se pregunta por las potencialidades que un determinado tipo de novelas memorialísticas, que él denomina “narrativas postraumáticas de duelo persistente” (13), pueda tener para la sociedad española a la hora de negociar una memoria democrática de la guerra civil y de la dictadura franquista. Elige su corpus entre las novelas que se publicaron durante el llamado “boom de la memoria” a partir del cambio de milenio, y lo analiza en conexión con el giro que la política de la memoria tomó en la primera década del siglo XXI con las actividades de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), giro que llevó a la aprobación de la Ley de Memoria Histórica en 2007. Discute su concepto en relación con la novela (post)histórica europea y española, especialmente la “novela post-Holocausto” (69), y finalmente, lo pone a prueba mediante el análisis de tres textos narrativos españoles recientes.

El autor parte de un balance negativo de la labor colectiva de recuperación histórica que la sociedad española ha llevado a cabo hasta el día de hoy. Según él, no se ha conseguido crear una cultura democrática del recuerdo público de la guerra civil y de las represalias de la posguerra que sea capaz de reconocer las injusticias que se produjeron y respetar debidamente los traumas, heridas y pérdidas sufridos, de un modo que valore tanto la perspectiva de los vencidos como de los vencedores. Sostiene que no solo persiste un déficit de saber cognitivo, sino sobre todo un déficit afectivo y ético-político en la actitud hacia el pasado, lo que dificulta que se acepte responsablemente el legado que la violencia traumática significa para el presente. Nuckols acusa a la memoria oficial del Régimen franquista, siempre extremadamente unilateral, de celebrar a los vencedores como

héroes para legitimar la dictadura y prohibir a los vencidos hasta vestirse de luto, originando así esta valoración desequilibrada. Al mismo tiempo, denuncia la permanencia de este desequilibrio durante y después de la Transición. El discurso de reconciliación ‘desde arriba’, que decretaba que el pasado estaba cerrado y superado, no solo ocultó las continuidades socioeconómicas y políticas con la dictadura franquista y nunca cuestionó la redistribución de la propiedad, del poder y del estatus social tras la guerra civil, sino que también impidió la participación democrática de la mayoría de la población en la renegociación de la historia. El autor considera que incluso la Ley de Memoria Histórica mantiene las injusticias, en la medida en que delega el recuerdo de los vencidos de la guerra al ámbito privado, al círculo familiar, y no establece un recuerdo colectivo, democrático y públicamente compartido, como sería el desiderátum ético para pacificar la sociedad.

Según Nuckols, ciertos tratamientos literarios del tema podrían hacer una importante contribución social a este contexto, porque la literatura permite un acceso emocional y afectivo particular a la historia a través de la invitación a identificarse con perspectivas subjetivas. El autor se propone examinar un corpus de narraciones que se centran precisamente en la experiencia de la pérdida, un clima de ansiedad e inconsolabilidad duradera que no se limita a la generación que sufrió la guerra, sino que se transmite a hijos y nietos. De este modo, aborda el tema de la novela memorialística desde una nueva perspectiva: no solo concibe el pasado en términos de su relevancia para el presente, sino que también desplaza el enfoque de los acontecimientos históricos como tales al hecho de su irrecuperabilidad, al vacío traumático que resulta tanto de la muerte, la desaparición y la pérdida, como del silencio, los tabúes, y del olvido forzado. Dicho de otro modo –y como Nuckols lo indica en su título– quiere “asumir la ausencia” y rendirle respeto y apreciación al sufrimiento persistente causado por la guerra y sus consecuencias.

El estudio toma como punto de partida diferentes enfoques de la investigación sobre el trauma, que se trasladan del individuo a los procesos de duelo colectivo. En el centro se encuentra un concepto post-freudiano o tardo-freudiano del recuerdo que ya no asume la dicotomía de duelo (exitoso y finalmente curativo) y melancolía (patológica), sino que concibe el duelo como un proceso abierto y permanente y como una postura ética

ante un presente marcado por los traumas del pasado, como un duelo persistente. Siguiendo a Derrida, este proceso se interpreta como una aporía, una paradoja: una práctica afirmativa del duelo colectivo social ante la imposibilidad de remediar la ausencia (163).

Uno de los logros del estudio es que consigue conectar con muchos conceptos y componentes teóricos diferentes, y enlazarlos hasta formar un contexto interpretativo denso. Sin pretender ser exhaustivos, aquí se mencionan algunas de las referencias: Nuckols se basa, por ejemplo, en los conceptos de “remembranza” y de “recordación” de Walter Benjamin, cuyo objetivo no es reconstruir el pasado, sino construir el presente con los materiales del pasado, así como en el modelo triádico de Seth Moglen, quien, además de la relación sujeto-objeto (freudiano) de la pérdida, tiene en cuenta como tercer factor las fuerzas sociales que la han causado. Con Carlos Thiebault no enfoca la recuperación de lo perdido, sino la de la pérdida (138 y *passim*), y con Robert Eaglestone intenta “hacer *nuestra* la existencia de un vacío” (139). Enlaza con la “cultura de la herida” de Dominick LaCapra (52) y cita a Jo Labanyi para referirse a la investigación sobre el potencial emotivo y afectivo de los textos literarios (48). En particular, establece la conexión con la investigación sobre la literatura post-Holocausto, por ejemplo, con los estudios pertinentes de Michael Rothberg y de Amir Eshel. Integra también un capítulo en el que deduce las características de las “narrativas postraumáticas de duelo persistente” directamente de un análisis más bien sumario de dos novelas canónicas del corpus europeo de pos-memoria –Patrick Modiano, *Dora Bruder* y W.G. Sebald, *Austerlitz*–, y de dos textos españoles a los que atribuye igual ejemplaridad –Adolfo García Ortega, *El comprador de aniversarios* y Juan Mayorga, *El cartógrafo: Varsovia (1: 400.000)*–. Aunque el catálogo de categorías que Nuckols genera de este modo resulta convincente y demuestra su valor heurístico en los análisis posteriores, este capítulo está menos documentado que los demás y es menos pertinente.

Por último, el autor pone a prueba su concepto a través de un *close reading* minucioso de tres textos publicados durante el *boom* de la Memoria desde 2004: la colección de los cuatro cuentos interrelacionados *Los girasoles ciegos* de Alberto Méndez (2004), la novela *Santo Diablo* de Ernesto Pérez Zúñiga (2004) y la pentalogía novelesca *Las voces fugitivas* de Alfons Cervera (publicada en un tomo conjunto en 2013). En cada caso

la atención se centra en la cuestión de cómo los textos tematizan, por un lado, la pérdida y, por otro, modelan afectivamente las consecuencias traumáticas o la persistencia de la experiencia de la misma a través del dolor, el vacío, la ausencia y el silencio. Se tienen en cuenta los elementos temáticos –la(s) derrota(s) de la inmediata posguerra en Méndez, la persistencia fantasmal del pasado en el presente en Pérez Zúñiga, el maquis en Cervera– por un lado, y la forma literaria y/o de la narración por otro. Las características recurrentes son: una narración polifónica desde perspectivas fragmentarias a través de las generaciones y del tiempo, la creación de una distancia narrativa a través de la multiplicación de los niveles temporales y narrativos, la existencia de un relato marco investigativo, la convergencia de voces de temporalidades distintas en el tiempo presente y la narración acrónica que nivela las distancias temporales. Además, se hace uso explícito de la ficción para salvar las lagunas de la memoria y se tematizan expresamente tanto la incertidumbre epistémica como el no saber. Los tres análisis son muy precisos, apoyados gráficamente por tablas, y dan una visión complementaria, de conjunto, de las potencialidades del género que Nuckols se propone definir.

El estudio concluye con un capítulo final (267-276) conciso y muy recomendable que resume nítidamente las principales aportaciones.

Dagmar Schmelzer (Universität Regensburg)